

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA*Unicuique suum Non praevalent*

Año LI, número 29 (2.626)

Ciudad del Vaticano

19 de julio de 2019

LLAMAMIENTO DEL PAPA

Por un acuerdo para poner fin al sufrimiento en Venezuela



El Papa evocó el sufrimiento del pueblo venezolano, afligido por la larga crisis social y política en la que está sumido el país, tras el rezo del Ángelus en la plaza de San Pedro, el domingo día 14 de junio (pág. 2) y pidió que las partes involucradas puedan “llegar, lo antes posible, a un acuerdo que ponga fin al sufrimiento de la gente, por el bien del país”. La Conferencia episcopal venezolana pidió, a través de una Exhortación pastoral, el día 11, que se permita “la entrada masiva y la distribución de la ayuda de alimentos y medicinas, con participación y supervisión internacional”. El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) también expresó su respaldo y solidaridad al pueblo y la Iglesia del país latinoamericano, “frente a la compleja y dramática situación política, económica y social que les toca vivir en estos difíciles tiempos, donde está en juego la democracia, derechos humanos y cuidado de la Creación”.

Imagen: Inmigrantes venezolanos esperan para vacunarse en un centro fronterizo entre Ecuador y Perú, antes de continuar su viaje. Junio de 2019 Reuters/Carlos Garcia Rawlins

Sobre la compasión en la vida cristiana

No dejarse «arrastrar por la inestabilidad egoísta», porque «la capacidad de compasión se ha convertido en el punto de referencia del cristiano, es más, de la enseñanza de Jesús»: es esta, según el Papa Francisco, la lección siempre actual de la parábola del buen Samaritano, comentada en el Ángelus del domingo 14 de julio, ante los fieles presentes en la plaza de San Pedro.



El buen samaritano como modelo

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy el Evangelio presenta la famosa parábola del «buen samaritano» (cf. *Lucas* 10, 25-37). Cuando un doctor de la ley le pregunta qué era necesario para heredar la vida eterna, Jesús lo invita a encontrar la respuesta en las Escrituras y le dice: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo» (v. 27). Sin embargo, había diferentes interpretaciones de quién debía ser entendido como «prójimo». De hecho, ese hombre vuelve a preguntar: «¿Y quién es mi prójimo?» (V. 29).

En ese momento, Jesús responde con la parábola, esta bella parábola: Invito a todos a leer hoy el Evangelio, Evangelio de Lucas, capítulo diez, versículo 25. Es una de las parábolas más hermosas del Evangelio. Y esta parábola se ha convertido en paradigmática de la vida cristiana. Se ha convertido en el modelo de cómo debe actuar un cristiano. Gracias al evangelista Lucas, tenemos este tesoro.

El protagonista de esta breve historia es un samaritano, que encuentra en el camino a un hombre atracado y golpeado por los salteadores y lo toma bajo su cuidado. Sabemos que los judíos trataban a los samaritanos con desprecio, considerándolos extraños al pueblo elegido. Por lo tanto, no es una coincidencia que Jesús eligiera a un samaritano como personaje positivo en la parábola. De esta manera, quiere superar los prejuicios, mostrando que incluso un extranjero, incluso uno que no cono-

ce al verdadero Dios y no va a su templo, puede comportarse según su voluntad, sintiendo compasión por su hermano necesitado y ayudándolo con todos los medios a su alcance. Por ese mismo camino, antes del samaritano, ya habían pasado un sacerdote y un levita, es decir, personas dedicadas al culto de Dios. Pero, al ver al pobre hombre en el suelo, habían continuado su camino sin detenerse, probablemente para no contaminarse con su sangre. Habían antepuesto una norma humana —no contaminarse con sangre— vinculada con el culto, al gran mandamiento de Dios, que ante todo quiere misericordia.

¡Jesús, por lo tanto, propone al samaritano como modelo, precisamente uno que no tenía fe! También nosotros pensemos en tantas personas que conocemos, quizás agnósticas, que hacen el bien. Jesús eligió como modelo a quien no era un hombre de fe. Y este hombre, amando a su hermano como a sí mismo, muestra que ama a Dios con todo su corazón y con todas sus fuerzas: ¡jal Dios que no conocía!—, y al mismo tiempo expresa verdadera religiosidad y plena humanidad.

Después de contar esta hermosa parábola, Jesús se vuelve hacia el doctor de la ley que le había preguntado «¿Quién es mi prójimo?» Y le dice: «¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» (v. 36). De esta manera, invierte la pregunta de su interlocutor y también la lógica de todos nosotros. Nos hace entender que no somos nosotros quienes, según nuestro criterio, definimos quién es el prójimo y quién

no, sino que es la persona necesitada la que debe poder reconocer quién es su prójimo, es decir, «el que practicó misericordia con él» (v. 37). Ser capaz de tener compasión: esta es la clave. Esta es nuestra clave. Si no sientes compasión ante una persona necesitada, si tu corazón no se mueve, entonces algo está mal. Ten cuidado, ten cuidado. No nos dejemos arrastrar por la insensibilidad egoísta. La capacidad de compasión se ha convertido en el punto de referencia del cristiano, de hecho, de la enseñanza de Jesús. Jesús mismo es la compasión del Padre hacia nosotros.

Si vas por la calle y ves a un hombre sin techo tirado allí y pasas sin mirarlo o piensas: «El efecto del vino. Es un borracho», pregúntate si ese hombre está borracho, pregúntate si tu corazón no se ha endurecido, si tu corazón no se ha convertido en hielo. Esta conclusión indica que la misericordia por una vida humana en necesidad es el verdadero rostro del amor. Así es como uno se convierte en un verdadero discípulo de Jesús y el rostro del Padre se manifiesta: «Sed compasivos, como nuestro Padre es compasivo» (*Lucas* 6, 36). Y Dios, nuestro Padre, es misericordioso, porque tiene compasión; Él es capaz de tener esta compasión, de acercarse a nuestro dolor, a nuestro pecado, a nuestros vicios, a nuestras miserias.

Que la Virgen María nos ayude a comprender y, sobre todo, a vivir cada vez más el vínculo inquebrantable que existe entre el amor a Dios nuestro Padre y el amor concreto y generoso a nuestros hermanos, y nos dé la gracia de tener compasión y de crecer en compasión

Al finalizar la oración mariana, el Papa Francisco lanzó un nuevo y sentido llamamiento por la paz en Venezuela, y saludó a los diferentes grupos de fieles presentes en la plaza de San Pedro.

Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más, deseo expresar mi cercanía al querido pueblo venezolano, especialmente probado por la crisis que perdura.

Roguemos al Señor que inspire e ilumine a las partes involucradas, para que puedan llegar lo antes posible a un acuerdo que ponga fin al sufrimiento de la gente por el bien del país y de toda la región.

Saludo de todo corazón a todos vosotros, romanos y peregrinos de Italia y de varias partes del mundo: familias, grupos parroquiales, asociaciones.

En particular, saludo a los jóvenes de la diócesis de Pamplona y Tudela, a los del curso para formadores promovidos por «Regnum Christi», a las Hermanas de la Sagrada Familia de Nazaret que celebran el Capítulo General y a los chicos de la Confirmación de Bolgare (Bérgamo).

Un cordial saludo a los fieles polacos, a vosotros [indica a los fieles en la plaza] y a los que participan en la peregrinación anual de Radio María al Santuario de Czestochowa. Saludamos a todos los polacos peregrinos.

Os deseo a todos un buen domingo y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral

Instrumentum Laboris

Publicamos la IV entrega del Instrumentum laboris para el sínodo de la Amazonía que se celebrará en Roma el próximo mes de octubre.

Díálogo y aprendizaje

39. Muchos pueblos amazónicos son constitutivamente dialógicos y comunicativos. Existe un amplio y necesario campo de diálogo entre las espiritualidades, credos y religiones amazónicas que exige una aproximación cordial a las diversas culturas. El respeto de este espacio no significa relativizar las propias convicciones, sino reconocer otros caminos que buscan desentrañar el misterio inagotable de Dios. La apertura no sincera al otro, así como una actitud corporativista, que reserva la salvación exclusivamente al propio credo, son destructivas de ese mismo credo. Así lo explicó Jesús al Doctor de la Ley en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 30-37). El amor vivido en cualquier religión agrada a Dios. "A través de un intercambio de dones, el Espíritu puede llevarnos cada vez más a la verdad y al bien" (EG 246).

40. Un diálogo a favor de la vida está al servicio del "futuro del planeta" (LS 14), de la transformación de mentalidades estrechas, de la conversión de corazones endurecidos, y de compartir verdades con toda la humanidad. Podríamos decir que el diálogo es pentecostal, como lo es el nacimiento de la Iglesia, que camina en busca de su identidad hacia la unidad en el Espíritu Santo. Descubrimos nuestra identidad desde el encuentro con el otro, desde las diferencias y coincidencias que nos muestran la inabarcabilidad de la realidad y del misterio de la presencia de Dios.

Díálogo y resistencia

41. A menudo la disposición a dialogar encuentra resistencias. Los intereses económicos y un paradigma tecnocrático repelen toda tentativa de cambio. Sus partidarios están dispuestos a imponerse por la fuerza, transgrediendo derechos fundamentales de las poblaciones en el territorio, y las normas para la sustentabilidad y preservación de la Amazonía. En esos casos las posibilidades de diálogo y encuentro son muy reducidas hasta desaparecer en algunas situaciones. ¿Cómo reaccionar frente a ello? Por una parte, será necesario indignarse, no de modo violento, pero sí de modo firme y profético. Es la indignación de Jesús contra los fariseos (cf. Mc 3,5; Mt 23) o contra el mismo Pedro (Mt 16, 23), lo que Tomás de Aquino llamaba "santa indignación", provocada por las injusticias,¹⁶ o asociada a promesas incumplidas o traiciones de todo tipo. Un paso siguiente es el de buscar acuerdos como lo sugiere el mismo Jesús (cf. Lc 14, 31-32). Se trata de establecer un diálogo posible y nunca permanecer indiferentes ante las injusticias de la región o del mundo.¹⁷

42. Una Iglesia profética es aquella que escucha los gritos y cantos de dolor y de júbilo. El canto revela las situaciones de los pueblos, al mismo tiempo que inspira, e intuye posibilidades de solución y transformación. Hay pueblos que cantan su historia y también su presente, para que quien oye ese canto



fuerza de destrucción en [...] las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza" (LS 66)

El clamor amazónico

45. "Probablemente los pueblos originarios amazónicos nunca hayan estado tan amenazados en sus territorios como lo están ahora" (Fr. PM). Los proyectos extractivos y agropecuarios que explotan inconsideradamente la tierra están destruyendo este territorio (cf. LS 4, 146), que corre el riesgo de "sabanizarse".¹⁸ La Amazonía está siendo disputada desde varios

frentes. Unos responde a los grandes intereses económicos, ávidos de petróleo, gas, madera, oro, monocultivos agroindustriales, etc. Otro es el de un conservacionismo ecológico que se preocupa del bioma pero ignora a los pueblos amazónicos. Ambos producen heridas en la tierra y en sus pueblos: "Estamos siendo afectados por los madereros, ganaderos y otros terceros. Amenazados por actores económicos que implementan un modelo ajeno en nuestros territorios. Las empresas madereras entran al territorio para explotar el bosque, nosotros cuidamos el bosque para nuestros hijos, tenemos la carne, pesca, remedios vegetales, árboles frutales. La construcción de hidroeléctricas y el proyecto de hidrovías impacta sobre el río y sobre los territorios [...] Somos una región de territorios robados."¹⁹

Conclusión

43. La vida en la Amazonía, entretrejida por el agua, el territorio, y las identidades y espiritualidades de sus pueblos, invita al diálogo y al aprendizaje de su diversidad biológica y cultural. La Iglesia participa y genera procesos de aprendizaje que abren caminos de una formación permanente sobre el sentido de la vida integrada a su territorio y enriquecida por sabidurías y experiencias ancestrales. Tales procesos invitan a responder con honradez y estilo profético al clamor por la vida de los pueblos y de la tierra amazónica. Ello implica un renovado sentido de la misión de la Iglesia en la Amazonía que, partiendo del encuentro con Cristo, sale al encuentro con el otro iniciando procesos de conversión. En este contexto se abren nuevos espacios para recrear ministerios adecuados a este momento histórico. Es el momento de escuchar la voz de la Amazonía y de responder como Iglesia profética y samaritana.

PARTE II. ECOLOGÍA INTEGRAL: EL CLAMOR DE LA TIERRA Y DE LOS POBRES

44. El segundo capítulo afronta los graves problemas causados por los atentados contra la vida en el territorio amazónico. La agresión a esta zona vital de la 'Madre Tierra' y a sus pobladores amenaza su subsistencia, su cultura y su espiritualidad. Ello también afecta la vida de la humanidad entera, de modo particular a los pobres, los excluidos, los marginados, los perseguidos. La actual situación pide urgentemente una conversión ecológica integral.

Capítulo I. Destrucción extractivista

"Hoy el pecado se manifiesta con toda su

46. Conforme las consultas realizadas, los clamores amazónicos reflejan tres grandes causas de dolor: (a) la falta de reconocimiento, demarcación y titulación de los territorios de los indígenas que son parte integral de sus vidas; (b) la invasión de los grandes proyectos llamados de "desarrollo", pero que en realidad destruyen territorios y pueblos (Ej.: hidroeléctricas, minería -legal e ilegal-, asociada a los garimpeiros ilegales [mineros informales que extraen el oro], hidrovías -que amenazan los principales afluentes del Río Amazonas-, actividades hidrocarbúricas, actividades pecuarias, deforestación, monocultivo, agroindustria y grilagem [apropiación de tierras valiéndose de documentación falsa] de tierra). Muchos de estos proyectos destructivos en nombre del progreso son apoyados por los gobiernos locales, nacionales y extranjeros; y (c) la contaminación de sus ríos, de su aire, de sus suelos, de sus bosques y el deterioro de su calidad de vida, culturas y espiritualidades. Por ello "hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres" (LS 49). Esto es lo que el papa Francisco llama ecología integral.

¹⁶ Cf. ST II-II, Q 158, Art 1.

¹⁷ Cf. Sint. REPAM, pág 135.

¹⁸ Se refiere a la transformación de la selva en una sabana.

¹⁹ Cf. Sint. REPAM - Brasil, pág 120.

El Papa señala la Amazonía como ejemplo de comportamiento depredador contra la naturaleza

Las heridas del mediambiente son heridas para la humanidad

El Papa Francisco envió el pasado 6 de julio un mensaje al II Foro de las comunidades Laudato si' que se celebró en la localidad italiana de Amatrice con el objetivo de reflexionar sobre el tema "Planeta Amazonía". El Pontífice señala que la región amazónica representa hoy «el triste paradigma» de lo que está sucediendo en muchas otras partes del planeta: «Una mentalidad ciega y destructora que prioriza el beneficio a la justicia» y que «pone en evidencia el comportamiento depredador con el que el hombre se comporta con la naturaleza». Para Francisco, el hombre no puede ser «espectador indiferente frente a este ejemplo, ni tanto menos la Iglesia puede permanecer muda: el grito de los pobres debe resonar en su boca». El compromiso del Papa con la protección de la creación también estuvo presente en el tuit publicado en la cuenta @Pontifex el sábado día 6, Día internacional de las cooperativas: «Necesitamos personas e instituciones que defiendan la dignidad de los trabajadores, la dignidad del trabajo y el bien de la tierra, nuestra casa común. #CoopsDay».

ma del Sínodo de los Obispos que se celebrará el próximo mes de octubre para la región panamazónica y del cual recientemente se presentó el *Instrumentum laboris*.

La situación en la Amazonia es un triste paradigma de lo que está sucediendo en muchas partes del planeta: una mentalidad ciega y destructiva que prefiere el beneficio a la justicia; destaca el comportamiento depredador con el que el hombre se relaciona con la naturaleza. ¡Por favor, no os olvidéis de que la justicia social y la ecología están profundamente interconectadas! Lo que está sucediendo en la Amazonía tendrá repercusiones a nivel planetario, pero ya ha postrado a miles de hombres y mujeres despojados de su territorio, que se han convertido en extranjeros en su propia tierra, depauperados de su propia cultura y tradiciones, rompiendo el equilibrio milenario que unía a aquellos pueblos con su tierra. El hombre no puede ser un espectador indiferente ante esta destrucción, ni la Iglesia puede permanecer en silencio: el clamor de los po-

vierta a su vez en don para compartir, don para entregar para que la alegría sea para todos y sea, por ello, más grande.

La tercera palabra es *ascesis*.

Toda forma de respeto surge de una actitud ascética, es decir, de la capacidad de saber renunciar a algo por un bien mayor, por el bien de los demás. La *ascesis* nos ayuda a convertir la actitud depredadora, siempre al acecho, para asumir la forma del compartir, de una relación ecológica, respetuosa y educada.

Espero que las *Comunidades Laudato si'* sean el germen de una forma renovada de vivir el mundo, de darle futuro, de preservar su belleza e integridad para el bien de todos los seres vivos, *ad maiorem Dei gloriam*. Os doy las gracias y os bendigo de todo corazón. Rezad por mí.

Del Vaticano, 6 de julio de 2019.

FRANCISCO



Dirijo un cordial saludo a los organizadores y a los participantes en el II Foro de las *Comunidades Laudato si'*, que se celebra en un territorio devastado por el terremoto que sacudió el centro de Italia en agosto de 2016 y que más que otros ha pagado un precio muy alto en número de víctimas.

Es un signo de esperanza el encontrarse precisamente en Amatrice, cuyo recuerdo llevo siempre en el corazón, teniendo como tema los desequilibrios que devastan nuestra "casa común". No solo es un signo de cercanía a tantos hermanos y hermanas que aún viven en el vado entre el recuerdo de una tragedia terrible y la reconstrucción que tarda en despertar, sino que expresa también la voluntad de que resuene fuerte y claro que los pobres pagan el precio más alto de la devastación ambiental. Las heridas infligidas al medio ambiente son heridas inexorables para la humanidad más indefensa. En la Encíclica *Laudato si'* escribí: «No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología» (n. 118).

Después de haber tratado el año pasado el tema del plástico que asfixia a nuestro planeta, hoy reflexionáis sobre la grave y ya no sostenible situación de la Amazonía y de los pueblos que la habitan. Os inspiráis así en el te-

bres debe resonar en su boca, como ya evidenciaba San Pablo VI en su Encíclica *Populorum progressio*.

Promovidas por la Iglesia de Rieti y *Slow Food*, las *Comunidades Laudato si'* se comprometen no solo a hacer que resuene la enseñanza propuesta en la encíclica del mismo nombre, sino a fomentar nuevos estilos de vida. En esta perspectiva pragmática, deseo entregaros tres palabras.

La primera palabra es *doxología*.

Ante el bien de la creación y especialmente ante el bien del hombre que es la cima pero también el custodio de la creación, es necesario asumir la actitud de alabanza. Ante tanta belleza, con admiración renovada, con ojos infantiles, debemos ser capaces de apreciar la belleza que nos rodea y de la cual está tejido también el hombre. La alabanza es fruto de la contemplación, la contemplación y la alabanza llevan al respeto, el respeto se convierte casi en veneración frente a los bienes de la creación y de su Creador.

La segunda palabra es *eucaristía*.

La actitud eucarística ante el mundo y sus habitantes sabe cómo captar el estatuto de don que cada ser viviente porta consigo. Todo se nos da de forma gratuita, no para ser depredado y fagocitado, sino para que se con-

A los lectores en México

Estimados lectores en México de la edición en lengua española de L'Osservatore romano:

Les informamos de que este periódico está trabajando durante el periodo estival en la preparación de una nueva edición renovada para México, que comenzará a publicarse próximamente junto al semanario católico 'Desde la fe' y en la que podrán encontrar contenidos exclusivos, imágenes y todo lo relacionado con la actividad del Papa, así como algunos de los discursos del Pontífice.

Hasta que la nueva edición en papel esté preparada para su distribución, podrán disfrutar de los contenidos del periódico y de la versión digital de la edición genérica en español en la página de internet

Entrevista
con el arzobispo Fisichella

La misericordia
no tiene fronteras

NICOLA GORI

Las obras de misericordia no son solo las corporales y espirituales sugeridas por el catecismo, sino muchas más. Son todas aquellas a las que nos enfrentamos cada día en la vida. Este es el significado del «Viernes de misericordia» buscado por el Papa como un signo de caridad. Habla sobre ello en esta entrevista con L'Osservatore Romano el arzobispo Rino Fisichella, presidente del Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización, que también hace un balance de los diversos aspectos de la actividad del dicasterio.

Uno de los legados más importantes del jubileo que terminó hace más de dos años son los «Viernes de la Misericordia», que continúan marcando el viaje pastoral del Papa Francisco. ¿Cuál es su significado?

Los Viernes de la Misericordia continúan porque son una señal que se ofrece a la Iglesia. El papa los quiso durante el jubileo. Hemos hecho uno cada mes para indicar que estas visitas «sorpresa» que hace el Papa son una indicación de la vida de la Iglesia y del cuidado pastoral. También en 2018 llevamos a cabo algunos. Son siempre gestos simbólicos. Es el Pontífice que va a saludar a los chicos de una escuela secundaria de la periferia, que va a visitar un centro de recepción para migrantes sanitarios, que va a compartir un momento con jóvenes con discapacidades mentales que le habían escrito para confiarle el deseo de una visita suya, que conoce las nuevas esclavitudes que provienen de las drogas o la prostitución. Todos son signos de diferentes formas de pobreza; porque no olvidemos: la pobreza tiene tantas caras. Solemos hablar de los pobres en general; pero estas personas tienen rostros marcados por las formas más dispares de marginación, falta de atención, indiferencia y rechazo. Con estos viernes, el Papa quiere reiterar que las obras de misericordia no solo son las corporales y espirituales que nos han enseñado en el catecismo, sino que son todas aquellas con las que debemos enfrentarnos todos los días en la vida. Y por eso no son solo catorce: son infinitas. Los viernes nos recuerdan que todos los días debemos, como dice Francisco, «misericordiar», es decir, vivir la misericordia concretamente.

Otro de los legados del jubileo son los misioneros de la misericordia. ¿Cuál es su papel hoy?

El jubileo de la misericordia continúa con su espiritualidad. Misericordia es una palabra clave para entender al papa Francisco. El jubileo en realidad fue vivido a un nivel universal. No olvidemos que fue la primera vez que se abrió la Puerta Santa en todas las catedrales del mundo y también en los santuarios. Tuvimos alrededor de novecientos cincuenta millones de fieles que vivieron y experimentaron las riquezas de ese año santo. Los números no son importantes, pero indican que fue un fenómeno vivido intensamente en toda la Iglesia, todo lo contrario a un fracaso, ¡ya que algunas malas lenguas quieren insinuar otras cosas! En este contexto, los misioneros continúan su trabajo. El Papa se reunió con ellos y les dio un mensaje muy exigente. Recientemente, recibiendo a los líderes de los santuarios en audiencia, el Pontífice recordó que la figura de los misioneros de la misericordia debería emerger aún más en los santuarios. Significa que es un tema particularmente importante y muy importante para él.

¿Cuántos misioneros hay ahora?

Hay alrededor de un millar, pero su número está destinado a crecer porque hay un deseo de hacerlos más visibles, para que su acción sea cada vez más extensa y efectiva. El próximo año habrá reuniones nacionales antes del nuevo en-



cuentro con Francisco en 2020. También hemos creado un anuario que se enviará a todos los obispos, para que puedan darse cuenta personalmente de la importancia de estos misioneros y puedan contactarlos para celebraciones particulares, como las «24 horas para el Señor», o en Cuaresma, como predicadores para que las personas tomen conciencia de la misericordia. Representan una continuidad concreta del mensaje del año jubilar.

A fines del año pasado, el Papa Francisco celebró el segundo Día mundial de los Pobres. ¿Cuál es el significado de esta iniciativa?

Este día es ante todo un signo. Y como cualquier signo, es una llamada a ir más allá de lo que realmente se realiza. En primer lugar, el Día mundial de los Pobres se presenta a través de un mensaje del Papa que cada año se convierte en una reflexión, pero también en una provocación. El tema del último celebrado en noviembre de 2018 fue: «Este pobre gritó y el Señor lo escuchó». La reflexión del Pontífice tenía la intención de hacernos comprender que no siempre estamos en sintonía con la misma respuesta que Dios da a las necesidades de los pobres, porque nos mantenemos indiferentes y continuamos mirando al otro lado. Desde esta perspectiva, la señal ha tocado los corazones de las personas, porque en el mundo, el Día Mundial de los Pobres está comenzando a celebrarse concretamente. Hay muchos días mundiales dedicados a diferentes temas: algunos de ellos se han celebrado durante más de medio siglo. El de los pobres va aún por su segunda edición, por lo que aún debe desarrollarse más. Sin embargo, lo que más llama la atención son las iniciativas que se organizan en las diócesis. Solo por poner un ejemplo, la Catedral de Berlín está cerrada por restauración en este momento, pero el arzobispo quiso abrirla solo para el Día, convirtiéndola en un gran «comedor» para hospedar a los pobres durante el almuerzo. Esto asume un significado no despreciable, también debido a que de Alemania principalmente tenemos una imagen vinculada a la riqueza y la opulencia. Por el contrario, vimos que la catedral de Berlín se reabrió para los pobres al mismo tiempo que el Papa almorzaba con ellos en el Aula Pablo VI. En este sentido, en las Iglesias locales el Día también se convierte en un momento en el que, al menos una vez al año, los protagonistas son realmente los pobres, que de esta manera nos evangelizan. Aquí está la intuición fundamental del Papa Francisco: los pobres nos evangelizan. La atención a los pobres es el mensaje que transmiten: la alegría del Evangelio.

¿Cuáles fueron las iniciativas más significativas promovidas para esta ocasión?

Cabe mencionar el centro sanitario solidario, que funcionó del 12 al 18 de noviembre. Me gustaría subrayar el hecho de que se creó en la plaza de San Pedro, es decir, justo dentro de la «casa del Papa». Nos abrió el corazón el hecho de ver que todos los días de la semana acudieron muchas personas necesitadas. Significa que hay una emergencia. Es un signo de la necesidad de centrarse en los pobres al menos una vez al año. Se brindaron más de tres mil servicios de salud y compramos y distribuimos cientos de medicamentos. Pero más allá de los números, las pequeñas historias diarias cuentan sobre todo, y también nos han enseñado a tener en cuenta las necesidades especiales en las que no habíamos pensado. Por ejemplo, uno de los invitados vino a practicar un examen ocular. El médico le mostró las letras de nuestro alfabeto, pero no pudo responder porque era un inmigrante y no las conocía. Entonces el oftalmólogo le mostró los números y con ellos encontró un lenguaje común. Otro ejemplo fue la entrega de análisis clínicos. Hubo una persona que miró los informes pero no pudo interpretarlos. Luego se le explicó en términos generales cómo leerlos. Bueno, inmediatamente después de él, otras seis personas ya habían hecho fila para pedir explicaciones. Esto nos hace entender que el servicio siempre debe ser apropiado para aquellos a quienes acogemos.

¿Qué papel juegan los santuarios en este sentido?

Los santuarios son un lugar privilegiado donde la misericordia encuentra un hogar. Son un lugar de acogida, donde se vive la reconciliación, donde se recibe a los pobres de todo tipo, donde incluso aquellos que no comparten nuestra fe encuentran un espacio de silencio, encuentran la posibilidad de contemplar la belleza. De allí puede surgir el deseo de Dios. En los santuarios, la fe de la gente se encuentra intuitivamente. Nuestra gente vive la fe de la manera más sencilla y no necesita tratados teológicos. Solo hay necesidad de signos que indiquen cercanía, ternura. La misericordia se expresa de muchas maneras, tiene muchas caras y nombres. Y uno de sus nombres es la ternura. Hace algún tiempo, en Loreto, viví la experiencia de peregrinación a la Santa Casa. Es interesante ver la sencillez de la fe de nuestro pueblo, que a lo largo de la noche participa en una vigilia en espera y recuerdo de la transposición de los muros de la casa de la Virgen. Esto despierta una profunda emoción, porque nos hace tocar la fe de los sencillos, a quienes el Señor les revela el misterio del reino de los cielos.

Entrevista con la Pastoral de la Tierra del Vicariato Apostólico de Yurimaguas

“Tenemos que cambiar la historia. El hambre acabará si rompemos el círculo que nos amarra a la pobreza”



tenemos que cambiar la historia. Es una frase fuerte de la entrevista que publicamos a continuación de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) con Lucero Guillén Cornejo, coordinadora de la Pastoral de la Tierra del Vicariato Apostólico de

Yurimaguas. Salvar la Amazonía es posible. Nuestra selva puede seguir siendo el pulmón del planeta a base de trabajo y compromiso, mucho. Es la opinión de Lucero Guillén Cornejo, con más 35 años de vida misionera trabajando por el desarrollo y la defensa de los derechos de quienes menos tienen. Conversar con la Hermana Lucero, como todos llaman a esta misionera laica, es insuflarse una dosis extra de buenas vibraciones y esperanza. Optimismo de verdad, del que sueña con los pies en la tierra, sin perder la perspectiva. Lucero Guillén Cornejo coordina desde 2012 la denominada Pastoral de la Tierra, una iniciativa del Vicariato Apostólico de Yurimaguas que nació cuando, a inicios del siglo, comenzaron a llegar foráneos a apropiarse de territorios. Entre ellos, empresas dedicadas al monocultivo de la palma aceitera que están degradando el suelo y sumergiendo a los más necesitados en un círculo de pobreza cruel. Injusticias ante las que la Pastoral de la Tierra no sólo alza la voz, sino que empodera a la población local y la convierte en pieza clave de su propio desarrollo valorando a cada pieza de la cadena. “Ningún agricultor es ignorante, todos hablan, todos saben. Nosotros no vamos a enseñar, sino a compartir experiencias, a intercambiar”, asegura.

¿Qué es la Pastoral de la Tierra?

Es un área de la pastoral social del Vicariato de Yurimaguas que se dedica especialmente a ver la problemática de la tierra, a las dificultades que tienen los campesinos con lo que producen, y también a la problemática del territorio en relación a los recursos que se tienen porque últimamente hay una ocupación arbitraria de externos a las comunidades y eso implica múltiples daños ambientales. Y también vemos casos de derechos humanos.

Abarcan varios temas...

Sí, es una amplia gama y no con todas se ingresa a cada comunidad, sino que cada una requiere de algo distinto, según los casos. Debemos brindarles la atención que requieren. Además, intentamos coberturar todo el vicariato a través de la formación de liderazgos porque, aunque somos pocos en el equipo, tratamos de que los líderes puedan ser nuestros brazos en las comunidades. Son capacidades que se quedan y que de alguna manera ayudan a resolver problemáticas a través de ellos. Lo que se intenta es que manejen los temas y puedan acercar las soluciones más inmediatas a sus comunidades.

¿Qué motivó o propició la Pastoral de la Tierra?

Tiene su origen en los conflictos que sucedieron en Barranquita. Había muchos problemas en el Vicariato pero creo que lo más fuerte fue la adjudicación de extensos territorios en el Valle del Caynarachi, que corresponde al distrito de Barranquita a la parroquia San Rafael, donde sigo siendo misionera. En 2001 se elaboró el Plan de

Desarrollo del Distrito, por lo que ya establecíamos una serie de acciones para luchar contra la pobreza, pero luego, en el año 2003 empezó un problema grave.

¿Cuál fue ese problema?

Que con la apertura de la carretera comenzó a ingresar gente de afuera. Llegaban a los pueblos como si fuera la tierra de nadie. Algunos sí que se presentaban ante las autoridades y la asamblea comunal de forma respetuosa, pero otros no pasaban por ese filtro, y ocupaban lo que querían. A partir de ahí se acordó que se delimitaban los territorios comunales, que cada comunidad tenía que vigilar su territorio. Así, a comienzos de 2006 empezaron a aparecer empresas pidiendo 10.000 hectáreas de territorio. Se encontraron con un distrito que sabía de su territorio y que estaba organizado. Por un lado, la parte urbana, la parte de producción de trabajo agrícola y la que no debían tocar por temas de agua, biodiversidad... Luego, a mediados de 2006 se adjudicaron los terrenos en Barranquita, pero ya en Loreto se habían adjudicado como 8.000 hectáreas y hacia Barranquita de las 10.000 solamente 3.000. Se desencadenó un clima muy feo.

¿Por qué? Imagino que hubo tensión, conflicto quizás.

Bueno, porque las empresas llegaban a la zona diciendo “este va a ser mi territorio”, y entraban georreferenciando, haciendo trochas y pasando por encima de las posesiones de los agricultores. Se generó un clima muy conflictivo. En ese momento el padre Pio Sarrabe, aquí en el Vicariato y muy atento a lo que ocurría, decidió organizar a las comunidades y formó un pequeño equipo al que llamó “Proyecto de Tierras”. Sobre el 2010, con el padre Luis Elordi, los misioneros seguían ahí muy atentos y ya se tomó el nombre de Pastoral de Tierra. En 2012 yo entré para continuar todo eso. Hasta ese tiempo se trabajaba sobre todo en categorización de comunidades ribereñas para que tuvieran su reconocimiento ya que las

comunidades nativas sí tenían su título aunque faltaba actualizarlo. En el entorno de las ribereñas las empresas invadían de manera arbitraria para posicionarse.

¿Cuáles considera que son los principales logros de la Pastoral de la Tierra hasta hoy?

Creo que desde el padre Pio hasta la fecha se ha logrado que la mayoría de comunidades ribereñas del Alto Amazonas estén categorizadas, también aquellas que hay en el Datem del Marañón, aunque ahí son menos porque la mayoría de las comunidades son nativas. El territorio está reconocido, es un logro. Además, hay agricultores que van desarrollando una agricultura diversificada, van solucionando el problema de la alimentación de su familia y van generando ingresos que les permite cierta estabilidad. Igualmente, sirven de apoyo para ampliar nuestro radio de acción. Nos ayudan mucho en la difusión de nuestra propuesta agroforestal con sus experiencias exitosas. Además, resuelven la presión hacia los bosques porque también abordamos el problema del cambio climático y se comprueba que en pequeños espacios pueden producir lo suficiente. Otro logro es que los territorios ya están delimitados, y así la gente controla su territorio, pero también estamos empezando a trabajar sobre recursos naturales, sobre reforestar, como manejar el bosque, sus lagos, sus cochas... y algunos procesos que estamos viendo con la gente sirven para concientizar sobre los derechos.

Al inicio lo indicó, también se encargan de ver asuntos propiamente de derechos humanos...

Sí, creemos firmemente que todos estamos en igualdad de condiciones, somos un Estado de derecho y por lo tanto reclamamos que se nos asista y se vele por los derechos de todos por igual. Se trata de acompañar a la gente en armar demandas y seguir los procesos en las diferentes instancias del poder judicial frente a empresas o frente a quienes parecen intocables. Esta ayuda es algo

que nos permite empoderar y generar más autoestima en la población. Pienso que realmente es un logro que la gente hay interiorizado que es posible generar cambios dando la pelea de manera clara y posicionándose bien.

¿Cómo logran sensibilizar a la gente para que colabore en el proceso y estos logros sean fruto de la articulación entre el Vicariato y los pueblos?

El primer paso es conocer personas a través de los misioneros que están en el terreno. Personas que quieren asumir un cierto nivel de compromiso. Eso ha impactado con la capacitación, que ha gustado mucho y la mayoría se ha ido quedando. Y, por supuesto, el protagonismo que van teniendo es algo que les da cierto nivel de reconocimiento comunal y personal hasta que a algunos les va generando ingresos. Es el caso de los campesinos que han ido desarrollando sus capacidades en agricultura y luego son contratados en algunas instituciones. Es un trabajo hermoso. Igual aquellos a quienes hemos capacitado en manejo de GP, si alguien les pide la tarea van y generan ingresos y apoyan. Son cosas que aprenden y acercan la solución a las comunidades. Sentirse parte de la solución es la clave. Ellos son parte del equipo y coordinamos mucho con la gente de cada comunidad. La idea es que se vayan sumando más. Es gratificante, aunque el proceso es lento.

Es un proceso lento pero, ¿se sienten satisfechos?

Sí. Creo que a pesar de eso hemos avanzado bastante gracias a la gente del campo que ha tenido buenas experiencias porque han asumido muy bien su rol y se sienten identificados hasta el día de hoy. Se sienten parte de la Pastoral de la Tierra. Hemos trabajado también en identidad y espiritualidad. Cada dirigente es la mano derecha de Dios en su comunidad y hace, en el área que está más preparado, ese trabajo de bondad.

He escuchado una frase suya. Dijo “mientras haya tierra no debería haber hambre, la lucha es contra el hambre”. Este tema está en agenda de la política internacional, si se puede lograr un mundo sin hambre. ¿Cuál es su propuesta? En paralelo, cabe también hablar sobre las altas tasas de desnutrición en toda la Amazonía...

Sí, los niveles de desnutrición y anemia son escandalosos en todas las regiones, y no se escapan ni siquiera las clases pudientes. ¿Eso qué significa? Que hemos entrado en la industria alimentaria y, cuando ingresa la agroindustria, no pone todos los nutrientes que necesita nuestro organismo. Producen según las reglas del mercado, y no según las reglas de las necesidades del cuerpo humano. Mientras sigamos en esta línea vamos a fracasar y vamos a seguir gastando dinero en nuestra salud. Hablando de nuestra realidad, las familias que se ubican en los alrededores de las empresas grandes, como ocurre aquí con la empresa de palma aceitera, sienten impactados sus suelos. Estamos trabajando mucho la recuperación de suelos porque en lo sano que pueda estar el suelo, ahí está el buen producto tanto para el consumo como para la venta. Un suelo sano, bien nutrido, te va a producir algo bueno. Además, no imponemos qué planta sembrar. La gente es muy creativa y sabe que hay muchas cosas que pueden sembrar para recuperar e incorporar a su alimen-



Foto arriba: Lucero Guillén Cornejo, coordinadora de la Pastoral de la Tierra del Vicariato Apostólico de Yurimaguas
Foto abajo: Proyecto agrícola en beneficio de la alimentación de las familias (Pastoral de la Tierra)

ñado a participar, a tener un rol protagónico en la familia ni en la comunidad. En la medida en que recuperen confianza y no sientan que comiten o avasallan al otro, terminará saliendo todo su potencial. No es un tema de competir, es un tema de darnos oportunidades. Dentro de nuestra experiencia, en la agricultura van sumándose, van a la chacra y van a la cocina para preparar lo que antes no tenían, y así diversifican también la comida. Ahora, por ejemplo, cuando visitamos las comunidades siempre hay algo para comer. ¿Por qué? Porque hay una experiencia grata de que, aunque no haya salido bien, ha sido una experiencia y que de ello se aprende, no es la rutina.

¿A qué se refiere?

Por ejemplo ahora hemos pasado experiencias negativas en el Morona, en el Huallaga, pues ha subido el nivel de las aguas y han inundado. Todo se ha ido a la nada, pero lo importante es que ahora los agricultores no están en plan negativo, sino que la gente no siente fracaso por el conocimiento que tiene. Eso es clave, así como uno saborea la comida, cuando uno empieza a saborear el conocimiento es lindo. Cuando empieza a gustar, a encontrar la razón y que le permite salir. Eso significa que la cosa cambia.

En este año todos miramos hacia el Sínodo. ¿Qué papel va a jugar en su labor en el Vicariato? ¿Cómo cree que los obispos pueden llevar la voz de la Pastoral de la Tierra a Roma?

Creo que el Sínodo es un sacudón, un “muevanse” para que podamos consensuar temas y que nuestro obispo los agende y lleve a Roma. Tenemos las asambleas pastorales que nos permiten hablar, discutir los temas y soñar. El Sínodo es una oportunidad para soñar juntos en que la Amazonia la podemos salvar, que puede seguir siendo el pulmón del mundo, y que debemos esforzarnos más de lo que hemos hecho, implicar a más actores. Opino que también el clima nos da nuestro jalón de orejas a todo el mundo, no solo a los misioneros. La naturaleza nos está diciendo pónganse en onda. El Sínodo es replantearnos los temas, buscar lo que estamos haciendo y encaminar otros asuntos. Es el unirnos como Iglesia, sentirnos más fortalecidos.

¿Un pedido a futuro?

Quizás podríamos trabajar más el tema de familia. Es un asunto que me encanta y quizás es el más aparcado. Si no salvamos la familia nos hemos acabado. Porque la familia es esa pequeña nación, república, esa célula básica, patrimonio de la humanidad... pero ese patrimonio no se cuida. Lo maltratan y con las distintas políticas de Estado y la forma de vivir la estamos desintegrando, avasallando... y tenemos lo que tenemos. Creo que debe haber un esfuerzo grande de parte de todos, tomar este tema con más seriedad y hacer de la familia ese pequeño núcleo fuerte que puede sanar las heridas de la sociedad. Es un reto grande.

tación. Se puede producir mucho en poco espacio. Hambre no debería haber.

Pero lo hay...

Un tema es ¿cómo se está capacitando a los ingenieros? Tenemos universidades que capacitan y preparan profesionales para la tierra, pero a veces esos profesionales quieren ser de manos bonitas y estar en oficinas. Y, sin embargo, tenemos agricultores que se mueren de hambre. ¿Qué sucede? Ahí es donde tiene que cambiar la forma de trabajar la tierra.

¿Qué se debe cambiar?

Hay que valorar qué tipo de productos y no se tiene que menospreciar la capacidad del agricultor. No hay agricultor ignorante, todos hablan, todos saben. Nosotros no vamos a enseñar, sino a compartir juntos conocimientos. Intercambiamos. Y todos vamos siendo mejor y entablamos relación de amigos, de hermanos, para ir mejorando las cosas. Yo creo que si se puede solucionar el hambre acompañando al agricultor a que sepa que su tierra es buena, que si se ha degradado la puede recuperar. Debe conocer la capacidad de su suelo, y para eso están los técnicos que le ayudan a ver qué puede producir e incorporar dentro de su espacio. Se puede lograr, pero implica que los gobiernos locales y las asociaciones agrarias empiecen a tomar el rol protagónico. Es la forma para ir rompiendo el círculo vicioso que nos va amarrando en la pobreza, en la desnutrición y siempre dando lástima. Tenemos que cambiar la historia.

¿Qué papel están jugando las mujeres en esta historia?

Ellas siempre acompañan, es el papel más silencioso. Quizás no se nota, pero es pieza clave. Ella siempre acompaña en las capacitaciones, está sentadita... pero cuando el esposo no está ella asume el rol. Nosotros a veces intentamos, quizás, forzar la situación para que tenga más presencia, pero eso no se puede forzar. No es que los varones no quieren, sino que desde niñas no las hemos ense-



Las homilias del Pontífice

Misas en Santa Marta

En el camino de la pobreza

Con una oración por el cardenal Ernest Simoni, el día de su nonagésimo cumpleaños, el Papa Francisco comenzó la misa en Santa Marta, el jueves 18 de octubre por la mañana. El cardenal albanés —arrestado en la noche de Navidad de 1963 y liberado solo en 1990, después de toda una vida de trabajos forzados— estuvo acompañado por el cardenal arzobispo de Florencia, Giuseppe Betori. Y fue precisamente al cardenal Simoni a quien se dirigió el Papa durante la homilía para recordar la persecución de la que fue víctima por ser cristiano. Pero las persecuciones, afirmó el Papa con firmeza, todavía tienen lugar hoy y también en el sínodo de los obispos se presentaron testimonios heroicos de jóvenes fieles al Evangelio hasta el punto del martirio. Francisco, al comienzo de la homilía, señaló inmediatamente que «en el oratorio de la reunión vimos que el Señor a través de San Lucas», cuya fiesta se celebra hoy, «quería revelar su cariño por los pobres». Y esto «sabemos gracias a los



escritos de San Lucas: su Evangelio y los Hechos de los Apóstoles». El pasaje del Evangelio de Lucas (10, 1-9), propuesto hoy por la liturgia, señala que «cuando el Señor envía a sus setenta y dos discípulos, los envía «a la pobreza», les da consejos sobre la pobreza». Es «la pobreza del discípulo: el camino del discípulo, el Señor quiere que sea pobre». Si un discípulo está apegado al dinero, a la riqueza, «no es un verdadero discípulo», reafirmó el Papa. Sugiriendo que «hay tres formas, tres modos de vivir la pobreza en la vida de los discípulos, pobrezas diversas, tres etapas —podemos decir— de pobrezas diversas».

«La primera pobreza es: separación del dinero, de la riqueza». Al enviar a los discípulos, Jesús les aconseja que no lleven un «bolso o macuto o sandalias» y les dice: «Id con lo mínimo a predicar». Y, agregó el Papa, «si en el trabajo apostólico hacen falta estructuras u organizaciones que parecen ser un signo de riqueza, utilícelas bien». Pero siempre «desapegados». En definitiva, lleva «el pobre corazón». De hecho, «la condición para comenzar el camino del discipulado es la pobreza». En este sentido, Francisco nos invitó a pensar «en ese joven, tan bueno, hasta el punto de mover el corazón de Jesús». Ese joven «no pudo se-

guirlo porque tenía tantas riquezas y su corazón estaba unido a las riquezas». En su lugar, dijo el Pontífice, «si quieres seguir al Señor, elige el camino de la pobreza» y si tienes riquezas, es porque «el Señor te las ha dado para servir a los demás». Pero «tu corazón» debe estar «despegado» de ellas. Además, el Papa insistió: «el discípulo no debe temer a la pobreza, sino que debe ser pobre: esta es una de las diferentes formas de pobreza que el Señor le pide a sus discípulos». Entonces, dijo Francisco, continuando su meditación, «hay otra forma de pobreza» que podemos reconocer en las propias palabras de Jesús: «Id, mirad, os envío como corderos en medio de lobos». Es «la pobreza de las persecuciones, los discípulos del Señor perseguidos por el Evangelio: incluso hoy en día hay muchos, calumniados».

En este sentido, el Papa confió, «ayer, en la sala del Sínodo, un obispo de uno de estos países donde hay persecución habló de un muchacho católico secuestrado por un grupo de jóvenes que odiaban a la Iglesia, fundamentalistas; fue golpeado y luego arrojado a una cisterna y después lanzaron barro y al final, cuando el barro le había llegado al cuello, le preguntaron por última vez: «¿renuncias a Jesucristo?». Y él: «¡No!» Así que «tiraron una piedra y lo mataron». Y todos lo escuchamos, esto no sucedió en los primeros siglos: ¡esto sucedió hace dos meses!». Y «en un ejemplo», dijo Francisco: «Pero cuántos cristianos de hoy sufren persecución física: «¡Este ha blasfemado! ¡A la horca!» Es así. Las persecuciones que duran mucho tiempo y nuestro hermano de noventa años podrá contarnos muchas cosas», agregó el Papa, refiriéndose al cardenal Simoni.

«Pero hay otras persecuciones», continuó el Papa. Comenzando con la «persecución de la calumnia, los rumores y los cristianos callan, toleran esta «pobreza»». Sí, agregó, «a veces es necesario defenderse para no causar escándalo». Hay «pequeñas persecuciones en el barrio, en la parroquia: pequeñas, pero son prueba de pobreza». Y «es el segundo camino de pobreza que el Señor nos pide: el primero es dejar las riquezas, no estar con el corazón unido a las riquezas; El segundo, recibir humildemente las persecuciones, tolerar las persecuciones. Esto es una pobreza».

Luego, Francisco explicó que también hay «una tercera vía» y lo sugiere la primera lectura de la liturgia del día, tomada de la segunda carta de San Pablo Apóstol a Timoteo (4, 10-17). Es, explicó, la «pobreza de la soledad, del abandono: cuando el discípulo, que salió con tanta fuerza para predicar al Señor, también ha tolerado las persecuciones, al final de la vida se siente abandonado: abandonado por todos». Y «este pasaje de Pablo, del gran Pablo que no temía a nada, es un ejemplo de esta pobreza». Tanto es así que, dijo el Pontífice, Pablo «escribe a su hijo —hijo del alma—, Timoteo, obispo: «Hijo mío, Dema me ha abandonado; Crescente fue a Galacia. Tito en Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Alejandro, el herrero, me causó muchos daños: ha atacado nuestra predicación. En mi primera defensa en la corte, nadie me ayudó —el gran Pablo solo, ante los jueces paganos—, todos me abandonaron. El Señor, sin embargo, estuvo cerca de mí y me dio fuerzas». «El abandono del discípulo: ese muchacho de diecisiete, dieciocho, veinte años —dijo Francisco— quien con tanto entusiasmo deja las riquezas para seguir a Jesús; esa chica que hace lo mismo y luego con fortaleza y fidelidad tolera las calumnias, las persecuciones diarias, los celos, incluso las pequeñas o las grandes persecuciones, al final el Señor puede preguntarte esto: la soledad del fin».

«Pienso en el mejor hombre de la humanidad, y esta calificación viene de la boca de Jesús: Juan el Bautista: el mejor hombre nacido de una mujer», dijo el Papa. Juan fue un «gran predicador: la gente donde él para que los bautizara. ¿Cómo terminó? Solo, en la cárcel. Pensad vosotros qué es una celda y cómo eran las celdas de ese tiempo, porque si las de ahora son así, pensad en las de entonces». Y Juan terminó «solo, olvidado, asesinado por la debilidad de un rey, el odio de una adúltera y el capricho de una joven: así terminó el hombre más grande de la historia».

Pero «sin ir tan lejos —continuó— muchas veces en casas de retiro, donde hay sacerdotes o monjas que pasaron sus vidas predicando, se sienten solos o solas, solo con el Señor: nadie le recuerda». Y «en este tercer camino de la pobreza, Jesús le prometió a Pedro: cuando eras un muchacho, ibas a donde querías; cuando seas viejo, te llevarán a donde no quieras».

«La pobreza como camino del discípulo» reafirmó el pontífice. Sí, «el pobre discípulo, porque su riqueza es Jesús. Pobre, porque no está apegado a la riqueza: primer paso. Pobre, porque es paciente frente a pequeñas o grandes persecuciones: segundo paso. Pobre, porque entra en este estado de ánimo al final de la vida que nos recuerda el de San Pablo: abandonado». Y «el mismo camino de Jesús que termina con esa oración al Padre: «Padre, Padre, ¿por qué me has abandonado?»».

«Que esta revelación de la predilección del Señor por la pobreza», concluyó Francisco, «nos ayude a avanzar y orar por los discípulos, por todos los discípulos, sean sacerdotes, hermanas, obispos, papas, laicos: todos. Para que sepan recorrer el camino de la pobreza como quiere el Señor».

Con el fermento del espíritu

Listos para corregirse cuando se cometen errores, para levantarse cuando se cae, para arrepentirse cuando se peca, pero siempre adelante con «la levadura del Espíritu Santo», siempre alegres porque «se ha prometido una gran felicidad»: aquí está el perfil del cristiano: muy lejos de la triste hipocresía de quienes solo piensan en mostrarse bien, esbozado por el Papa Francisco en la misa celebrada el viernes 19 de octubre en Santa Marta.

«La liturgia de hoy nos muestra a dos personas diferentes, que crecen de manera diferente: de manera opuesta entre sí», señaló de inmediato el Papa. Francisco explicó que «en el Evangelio, Jesús habla de la levadura “que nos hace crecer”: usó esta palabra en otro pasaje del Evangelio, cuando explicaba el reino de Dios». De hecho, el Papa recordó haber hecho referencia también al pasaje litúrgico de Lucas (12, 1-7), «la levadura hace crecer la masa, la harina para hacer pan, pero aquí, hablamos de una levadura mala, una levadura que en vez de hacer crecer, envía a la ruina. Lo hace crecer, pero hacia adentro».

«Es la levadura de los fariseos, de los doctores de la ley de esa época, de los saduceos», explicó el pontífice. Y, de hecho, Jesús «le dice a la gente: “ten cuidado, ten cuidado con la levadura de los fariseos, que es hipocresía”» porque «estas personas han hecho una acción de crecimiento pero no hacia el exterior: no, hacia adentro, cerradas en sí mismas, custodiadas por las apariencias». Son personas, insistió Francisco, que «se preocupan por las apariencias: cómo aparecen: deben verme bien y así hago como que sufro cuando ayuno —como dice Jesús— y cuando doy limosna hago sonar la trompeta».

En otras palabras, dijo Francisco, «su preocupación es preservar lo que tienen dentro: su propio egoísmo; que nadie los moleste; la seguridad». Y «cuando hay algo que los pone en dificultad, miran hacia otro lado».

En este sentido, el Papa sugirió pensar, refiriéndose nuevamente al Evangelio, «en ese hombre que había sido herido y dejado medio muerto por bandidos en el camino, y esas personas miran hacia otro lado». La misma actitud que tienen «cuando ven a un leproso: se van lo antes posible para no volverse impuros». Y al hacerlo, «mantienen lo que está dentro, y crecen hacia adentro, porque crean leyes internas —todo— y por fuera siempre la apariencia».

«Esta levadura —dice Jesús— es peligrosa. Mirad. Es hipocresía», continuó Francisco. De hecho, el Señor «no tolera la hipocresía: esto parece ser bueno, con hermosas formas de educación también, pero con malos hábitos dentro». Y «el mismo Jesús dice: “desde fuera sois hermosos, como los sepulcros, pero dentro hay putrefacción o hay destrucción, hay ruinas”». Por lo tanto, remarcó el Papa, «esta levadura que crece hacia adentro es una levadura que nos hace crecer sin futuro, porque en el egoísmo, al dedicarse a sí mismos, no hay futuro, no hay futuro».

«En cambio, otro tipo de persona es la que vemos con otra levadura, que es lo opuesto: eso nos hace crecer hacia el exterior», explicó el Pontífice. «De hecho, lo que nos hace crecer como herederos, para tener una herencia», agregó, refiriéndose a la carta de San Pablo a los Efesios (1, 11-14), propuesta como primera lectura: «Hermanos en Cristo también hemos sido hechos herederos, predestinados» y es decir, explicó el Papa, «proyectados hacia el exterior».

Por lo tanto, dijo Francisco, «estas personas tienen una levadura —todavía no sabemos cuál es— que las hace crecer hacia el exterior». E incluso si «a veces cometen errores, se corrigen; a veces caen pero se levantan de nuevo; A veces pecan, pero se arrepienten». Pero «siempre hacia el exterior, hacia esa herencia, porque se ha prometido». Además, el Papa dijo: «estas personas son personas alegres, porque se les ha prometido una gran felicidad: serán gloria, alabanza de Dios». Según Pablo, continuó Francisco, «la levadura de estas personas es el Espíritu



Santo, que nos exhorta a ser alabanza de su gloria, de la gloria de Dios: “Usted ha recibido el sello del Espíritu Santo, que fue prometido, que es la fianza de nuestra herencia”». Esto significa, explicó, que «tenemos la fianza, ahora vamos hacia el conjunto y esperamos la redención completa».

Jesús, reiteró el Papa, «nos quiere así: siempre en el camino con la levadura del Espíritu Santo que nunca nos hace crecer hacia adentro, como los doctores de la ley, como los hipócritas». Porque «el Espíritu Santo te empuja, te empuja hacia el horizonte». Y precisamente de esta manera el Señor «quiere que sean los cristianos: personas que siempre avanzan, con dificultad, con sufrimiento, con problemas, con caídas, pero siempre adelante con la esperanza de encontrar la herencia, porque tiene la levadura que es el pago inicial, que es el Espíritu Santo».

«Dos personas» por lo tanto, resumió el pontífice. El primero es «uno que, guiado por su propio egoísmo, crece hacia adentro: tiene una levadura, el egoísmo, que lo hace crecer hacia adentro y solo se preocupa de aparecer bien, de parecer equilibrado, bien». En resumen, «no veamos los malos hábitos que tienen: son los hipócritas, y Jesús dice: “cuidado”» con ellos.

La otra persona, en cambio, está formada por cristianos. O más bien, reconoció el Papa, «debemos ser cristianos, porque también hay cristianos hipócritas que no aceptan la levadura del Espíritu Santo». Precisamente «por esta razón Jesús nos advierte: “Cuidado con la levadura de los fariseos”». No debe olvidarse que «la levadura de los cristianos es el Espíritu Santo, que nos empuja, nos hace crecer, con todas las dificultades del viaje, incluso con todos los pecados, pero siempre con esperanza». Y «el Espíritu Santo es precisamente el fervor de esa esperanza, de esa alabanza, de ese gozo». Por esta razón, «en el corazón estas personas, que tienen el Espíritu Santo como levadura, están felices, incluso en sus problemas y dificultades». En cambio, «los hipócritas han olvidado lo que significa estar alegre».

«Que el Señor nos conceda la gracia —concluyó Francisco— para seguir adelante siempre con la levadura del Espíritu Santo, que nos empuja hacia esa herencia que el Señor ha preparado para todos».

Publicamos, a continuación, un artículo de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) sobre la experiencia de las mujeres de la Amazonía en camino hacia el sínodo del próximo octubre que se celebrará en Romsa y que tendrá como tema "Nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología integral".

Karina Pacaya, presidenta de la Asociación Comunidad Urbano Shipibo-Konibo de Lima Metropolitana (ACUSHIKOLM) que actualmente aglutina a 238 familias, representó a su organización en el diálogo 'Mujeres Amazónicas Rumbo al Sínodo' donde compartió las inquietudes y expectativas de las mujeres *shipibas* residentes en Lima. Ha alcanzado la mayoría de edad. Han sido 18 años no exentos de dificultades pero con un balance claramente a favor. Ella no es una mujer, sino que

antes la cultura *shipiba* había sido discriminada". Respeto es quizás la palabra que más aparece en la conversación. Pero va de la mano de otras no menos importantes: independencia, orgullo, igualdad. "En la asociación tenemos muchas madres solteras que, gracias a la artesanía, han logrado sobresalir y sentirse orgullosas de su trabajo", afirma. En su mayoría son tejidos, bordados, abalorios y, en menor proporción, pinturas y recipientes en barro que incluso se llegan a exportar al otro lado del océano donde son tremendamente admiradas y valoradas. La artesanía amazónica entendida como un camino con potencialidades y metas claras por lograr: desde ser garante de culturas ancestrales hasta canalizar la independencia y el desarrollo integral de la mujer indígena. Y ella, esa de nombre complejo, ACUSHIKOLM, es un ejemplo de los que merece la pena resaltar.

Mujeres amazónicas rumbo al sínodo

Respeto a la cultura y al arte indígenas: "Nuestro trabajo está logrando algo importante"

aglutina a decenas. Mujeres de facciones marcadas, de rasgos indígenas y afán de superación. Mujeres que cambiaron las orillas del Ucayali, donde crecieron, donde se inspiraban en la Madre Tierra para tejer, bordar y pintar, por la Lima gris de ritmo frenético.

Esa mujer tiene un nombre difícil. Se llama ACUSHIKOLM o, en su versión completa, Asociación Comunidad Urbano Shipibo-Konibo de Lima Metropolitana. Como es una y muchas mujeres a la vez (bueno, y también algún que otro hombre que por ahí la integra), en su representación envía a la señora Karina Pacaya quien no viene sola, sino acompañada de sus hijas. Ellas son el futuro, su futuro.

"Siempre es bueno compartir con mujeres de otros pueblos, saber de sus actividades y sus sueños", reflexiona Karina tras agradecer haber sido invitada al diálogo 'Mujeres Amazónicas Rumbo al Sínodo'. Ella, como otras, no había escuchado mucho del Sínodo pero sí está al corriente de los mensajes del Papa Francisco y su compromiso por la Amazonía. "Es algo que, gracias a Dios, ha sido muy visible para el mundo y sobre todo para nosotros, como pueblos amazónicos. Es una suerte grande que el Papa esté al frente de la Iglesia y se identifique con nosotros y nosotras", opina.

Su experiencia de dos décadas en Lima señala que, en el ámbito urbano, la mujer *shipiba* ha ganado mucho espacio fruto del trabajo dedicado y apoyado fuertemente en la defensa de su cultura y valores amazónicos. "En la selva mayormente el diálogo es cosa de los varones, no hacen partícipe mucho a las mujeres, pero aquí en la capital hemos venido dialogando, ganando experiencia, sabemos hacer escuchar nuestras voces, la igualdad de género es mayor, varones y mujeres somos iguales y exponemos nuestras ideas para que nos puedan escuchar", asegura.

Las problemáticas de la mujer amazónica en la ciudad son otras, pero en la comunidad *shipiba* de Cantagallo han encontrado la fórmula para combatirlos: la artesanía. Ella es su fiel aliada, la que les da independencia económica y les permite desarrollarse como personas y sacar adelante a las próximas generaciones. "Los logros se pueden ver en nuestros hijos que están estudiando muy bien en los colegios, en los institutos y algunos en la universidad", afirma Karina, "la asociación ha logrado respeto en nuestra integración a la sociedad y ganar un espacio allá donde



Karina Pacaya, presidenta de la Asociación Comunidad Urbano Shipibo-Konibo de Lima Metropolitana

Una presencia secular: Tierra Franciscana

Con el reavivamiento del debate sobre el papel político de Jerusalén, vienen a la mente las consideraciones propuestas al inicio del mismo debate de Girolamo Golubovich, autor de la valiosa *Biblioteca bio-bibliográfica de la Tierra Santa*, quien, tras la estela de la tradición franciscana, reconoce la ciudad santa un papel central en la geopolítica no solo mediorientista, sino también en la euroasiática e incluso en el mundo.

Él, de hecho, no se limita a desear un estatus especial para la ciudad de las tres religiones, sino que reivindica para el *locus Hierosolymitanus* incluso el rol de puerta de Oriente, entendido como inmenso territorio entre el mediterráneo y el mar amarillo, definido por él como Oriente

de Giovanni da Pian del Carpine, al mismo Tomás de Celano, el primer biógrafo del Santo de Asís, se siente atraído por el mismo deseo misionero que impulsa a los frailes de Marruecos y Francisco para ir a Oriente. Juan da Pian del Carpine, aunque brevemente, es enviado a la frontera ibérica, al Magreb. El fraile de Magione se prepara así para la gran aventura mongola, que lo llevará a Karaqorum.

Jerusalén pronto se convirtió en la residencia permanente de los custodios de los Santos Lugares, gracias al apoyo político de Santiago de Aragón (1327); los seguidores de Francisco establecieron su residencia en el cenáculo, gracias al apoyo financiero de Roberto d'Angiò y su consorte Sancia (1336); luego construyen un hospicio para peregrinos (alrededor de 1350), por el

Y también en este período cuando Jerusalén, gracias a los franciscanos, se convierte en una encrucijada de contactos entre la Iglesia occidental y los representantes de otras iglesias, etíopes, georgianos, armenios y nestorianos, que van en peregrinación a la ciudad santa.

En particular, Alberto de Sarteano desempeña el cargo de comisario apostólico en India, Etiopía y Egipto. Eugenio IV le dio un mensaje para Prete Gianni, emperador de Etiopía, en vista de una colaboración para la unión de las iglesias; sigue siendo él quien trae una delegación de coptos al Concilio de Florencia.

Con Alberto de Sarteano parte también Luis de Boloña, quien dirige una delegación a la corte pontificia de Pío II con el embajador de Prete Gianni. Pío II nombra al patriarca franciscano de



franciscano, cuna de las más antiguas civilizaciones y de las mayores religiones.

Tomando prestada la tradición de cronistas y hagiógrafos, comprometidos desde el siglo XIV para demostrar la legitimidad histórica e institucional de la presencia franciscana en los lugares santos de Jerusalén, Golubovich no renuncia a inspirarse en la reunión de Francisco de Asís con el sultán Melek al Kiamil, interpretándolo como un evento emblemático de la interacción entre los frailes y las poblaciones de Oriente, próximo y lejano, como lo demuestra la epopeya de los viajeros franciscanos a lo largo de las rutas del inmenso imperio mongol, comenzada tan solo veinte años después de la muerte de Francisco.

De hecho, el paso de Francisco en el campo de Al-Kiamil, ya impresiona al mismo Juan de Brienne, rey de Jerusalén en 1225, quien, presente en la canonización de Francisco, no deja de apoyar los asentamientos franciscanos de Constantinopla, y aquellos ubicados en diferentes localidades griegas y en la costa albanesa.

También la misión en la frontera germánica y oriental parte de Jerusalén, gracias a la conversión de un peregrino alemán, Cesario de Spira, quien en 1223 confió la organización de la provincia alemana a un verdadero especialista en fronteras, Juan da Pian del Carpine.

El grupo que en 1221 sale hacia Alemania, liderado por Cesario da Spira, que incluye, además

interés de una benefactora florentina de nombre Sofía. En 1350, Pedro da Narbonne dejó la Cataluña de Roberto y Sancha para ir a Jerusalén, deteniéndose en Brogliano, sede de la reforma observante, patrocinada por Paoluccio Vagnozzo Trinci. En 1368 murió mártir en la Tierra Santa en la que «Cristo murió, ejemplo y modelo de vida en el espíritu», canon de santidad. En 1414, el Ministro general, Antonio da Pireto, introdujo en los estatutos de custodia un pasaje importante sobre la legitimación de la presencia franciscana en Jerusalén: «En el lugar en el que Cristo nació pobre y murió desnudo solo pueden residir los seguidores de Francisco pobre y estigmatizado».

Así se forma la Custodia de Tierra Santa, que privilegia un estatuto internacional, en la medida en que su responsable, llamado guardián del Monte Sión, recibe el encargo de la Orden en su totalidad, primero a través del capítulo general (1414) y, posteriormente, a través del ministro general. La custodia recibe posteriormente nuevos favores, de Juana I de Nápoles (1363), del duque de Borgoña Felipe el Bueno (1467), de Isabel la Católica (1479), que pone a su disposición las finanzas del tesoro real.

La misma Tierra Santa, sin excluir a Jerusalén, llega en este momento a formar parte de la identidad política, además de religiosa, europea.

Antioquía, y lo envía como su delegado a Felipe el Bueno, con un mensaje titulado significativamente *Ecc Magi venerunt!* La Jerusalén franciscana también se convierte en un modelo ideal del Concilio de Florencia (1439), como lo demuestra el gran fresco de la historia de la invención de la santa cruz, pintado en las paredes del ábside de la iglesia de San Francesco en Arezzo.

De hecho, entre los humanistas florentinos circula el *Livre des merveilles du monde* de Jean de Mandeville, quien parafrasea el Itinerario del franciscano Odorico da Pordenone, recuperando de él la movilización franciscana en Asia, pero ahora centrada en Tierra Santa: ambiente, de hecho, su reflexión sobre la plaza de Jerusalén, considerándola el centro del mundo.

Desde Marco Polo hasta Odorico da Pordenone, pasando por los franciscanos Fidenzio de Padua, el teórico de las cruzadas, y Paulino de Venecia, hasta Mandeville, la idea del cristianismo movilizado por la circulación minoritaria, extendida hasta los confines de la tierra, se extiende en todo Occidente.

Por lo tanto, no es sorprendente encontrar en Jerusalén esa meta ideal para la aventura transoceánica del mismo Cristóbal Colón, muy cerca de los profetas franciscanos del convento de La Rábida y su huésped por un tiempo.

(Giuseppe Buffon)

Entrevista a Iniciativa Interreligiosa por los Bosques Tropicales

“Los nuevos caminos de la Iglesia en la Amazonía deben ir contra la corriente”

Publicamos, a continuación, una entrevista de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) A Laura Vargas, la coordinadora, en Perú, de la Iniciativa Interreligiosa por los Bosques Tropicales que une por una misma causa a diversos credos religiosos y espiritualidades amazónicas. Una iniciativa mundial que aboga por el diálogo y la cooperación horizontal para la defensa y preservación de los bosques tropicales.

Defensora a ultranza de los derechos de la mujer y enamorada de la Amazonía y sus aportes, quien durante años fue secretaria ejecutiva de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS), cree firmemente que la visita del Papa Francisco a Puerto Maldonado ha dado un impulso nuevo, una nueva fuerza, para los pueblos amazónicos y su relación con la Iglesia. Dialogamos con Laura Vargas, quien nos regala interesantes reflexiones y deja preguntas en el aire sobre las que pensar.

¿Por qué es importante que los pueblos de la Amazonía se involucren en este proceso del Sínodo Amazónico?

Estamos en un momento muy desafiante. La visita del Papa Francisco nos ha dado la clave de buscar nuevos caminos, que es el nombre del Sínodo, para la Amazonía y para la Ecología Integral. Pero cuando hablamos de la Amazonía, ésta tiene muchos rostros. Hablamos de más de 300 comunidades indígenas diversas que viven ahí, además de los 120 pueblos en aislamiento voluntario. Este momento es muy importante porque deben ser caminos que vayan contra la corriente del modelo actual de desarrollo que es depredador y que sólo busca la mayor ganancia sin importar el desastre que deje. La búsqueda de nuevos caminos aboga por parar asuntos brutales como la deforestación y aboga por que la iglesia entre en una dinámica más dialogante con los pueblos indígenas en su tarea evangelizadora. No es el momento de imponer, sino de aprender con humildad a reconocer las semillas del verbo, la presencia impresionante de Dios en medio de esta riqueza y biodiversidad de nuestros pueblos amazónicos que, a lo largo de tantos milenios, han logrado construir una cultura basada en la relación armónica con toda la naturaleza. Que la Iglesia se sienta una más en ese conglomerado humano y que, desde ahí, aporte lo que tiene de propio: la buena noticia que Jesús nos trajo, el cómo vivir desde la lógica de Dios, desde el amar a Dios y amar al próximo.

¿Qué supone eso?

Supone solidaridad, respeto, perdón, compasión, cuidado... tomar siempre la posición del frágil porque Dios, desde la época de Caín, optó por Caín y no por Abel, porque Caín era el débil. Estamos en una época de repensar todo y muchos de nuestros obispos y misioneros tienen esa voluntad de entrar, no desde una posición de poder, sino desde el no-poder de la Cruz.



¿Cómo lograr que los pueblos amazónicos no sientan rechazo o desconfianza hacia la Iglesia, como a veces ocurre, por cosas que ocurrieron en el pasado?

Es siempre importante tener memoria del pasado para no cometer los mismos errores en el presente. Pero es cierto que estamos como en un momento nuevo. Esta novedad ya la trajo el Concilio Vaticano II, donde la Iglesia entró en un nuevo cauce, pero sin embargo este nuevo cauce recién se abre con el Papa Francisco de forma más clara. En la Iglesia hay que reconocer muchos errores, pero también hubo mucho bien. La misma gente lo reconoce cuando indican que sin los misioneros no habrían logrado salir adelante, que se sintieron reconocidos y valorados, que ellos les incentivaron y ayudaron a estudiar... eso es un indicador importante de por dónde la Iglesia fue caminando. Pero todavía hay mucho que aprender en cosas tan básicas como la liturgia.

¿Cómo se podría avanzar en eso?

Por ejemplo, los misioneros salesianos en la zona achuar del Dátem del Maraón, siguiendo las vicencias del conocido Padre Luis Bolla, han logrado incorporar una serie de elementos de la cultura amazónica en la liturgia, como el masato. Allí las misas se hacen con masato. Hay toda una parte donde comparten el masato. Me parece genial porque para la cultura amazónica compartir el masato es clave, es una forma de hacerse parte del grupo. Otra cosa fundamental es que no creo que sea lógico que, en una comunidad donde la mayoría de la gente habla solo idioma indígena, la liturgia sea en castellano. Son cosas básicas, maneras de decirle a la gente que se está con ella, que se habla su propio idioma. También otras cosas como las plantas, los animales... creo que hay muchos misioneros que han desgranado su vida en la Amazonía que pueden dar muchas luces.

Los pueblos amazónicos reclaman más presencia de la Iglesia pero, paradójicamente, faltan misioneros, poca gente asume el reto de vivir e integrarse con los pueblos amazónicos. ¿Cómo solucionamos esto?

Es un desafío enorme para la Iglesia y ésta debe cambiar. Objetivamente la Iglesia no puede seguir teniendo un sacerdocio célibe, eso no funciona. Debe pensar en un sacerdocio casado. Son vocaciones separadas. Hay gente que tiene vocación al celibato pero hay otros que quisieran ser sacerdotes pero no pueden porque la Iglesia les exige ser célibes. No sé qué piensa el Papa al respecto, pero creo que hay que repensar el tipo de sacerdocio. Otra cosa importante es que hermanos de las comunidades indígenas, con preparación adecuada en los temas fundamentales de la Iglesia Católica, pudieran ser ordenados como diáconos como un paso previo a repensar otro tipo de sacerdocio. En la zona achuar tengo noticia que ya existen estos diáconos achuar y el Papa estaba muy contento con eso. Y bueno, aparte está el tema del sacerdocio de las mujeres que no sé en qué quedará.

Hablemos de mujeres, de mujeres amazónicas. ¿Qué opina de que se esté prestando especial atención a las mujeres amazónicas en los talleres y actividades pre-sinodales?

Si no se hacía era un pecado porque el 50% de la humanidad es mujer. No podemos pensar el mundo desde la lógica solo de los varones, porque seguimos teniendo una lógica patriarcal y esto implica el machismo. Y el machismo ha hecho tanto daño... en el Perú, en enero, casi veinte mujeres asesinadas por sus parejas. No puede ser, el machismo ha llegado a un nivel... Es muy importante que se convoquen espacios para conocer realmente las peticiones y preocupaciones de las mujeres. Nada mejor que el diálogo para ir desatando los nudos.

¿Cuáles son los principales valores que usted percibe en la mujer amazónica que podrían contribuir en la búsqueda de nuevos caminos?

El amor a los hijos, son capaces de cualquier cosa por cuidar a sus criaturas. Eso es una señal muy hermosa de la mujer. También las mujeres amazónicas son buscadas por sus capacidades sanadoras, tienen un poder muy importante en sus manos. Sería un ministerio interesante

que podrían llevar muchas mujeres. Además la mujer tiene una sensibilidad muy grande frente a lo pequeño y lo frágil. Esta capacidad de ver dónde está la fragilidad y lo débil es algo que pueden aportar también.

Y luego está el valor de los jóvenes...

Sí, no se publicita quizás mucho, pero lo que el Papa les dijo a los jóvenes en 'El Principito', en Puerto Maldonado, es precioso. Les dijo "ustedes no son furgón de cola de ninguna sociedad, ustedes tienen que ser el motor, tienen mucho que aportar desde su propia cultura e identidad. Jóvenes, no pierdan la relación con sus abuelos, ellos tienen la sabiduría pero ustedes cojan esa sabiduría para aportar en esta sociedad que les toca vivir".

Un mensaje muy bonito, sí.

Tuvo frases muy lindas hacia ellos. Eran chicos abandonados y muy maltratados por la vida que, sin embargo, en 'El Principito' son los más importantes y se les ofrece una perspectiva de futuro. Por eso el Papa les dijo que no perdieran su tradición. Además, una cosa muy interesante es que es la primera vez que, en un Sínodo, hay un pre-sínodo de jóvenes indígenas y un documento muy bonito escrito por los mismos jóvenes indígenas que fue publicado como un aporte. Hay cosas muy bonitas que están sucediendo.

En lo referente a la protección medioambiental, una novedad muy interesante y que el Papa abanderó en la Iniciativa Interreligiosa para la Protección de los Bosques Tropicales que usted, aquí en Perú, lidera. Cuéntenos más sobre ella.

Parte de la convicción de que el bosque tropical es fundamental para la vida, no sólo de la Amazonía sino de todo el planeta. De los bosques dependen los climas, las lluvias, la relación con los animales... el conjunto interactúa en función del bosque. La depredación ha llegado a un nivel tan alarmante que se ha formado esta iniciativa Interreligiosa para la Protección del Bosque Tropical. Es muy interesante porque han confluído las iglesias en toda la diversidad que tenemos en Perú y organizadas en el Consejo Interreligioso, además de los grupos amazónicos a través de sus dirigencias más importantes. También hay presencia de ong, del Estado, de cooperación, de Naciones Unidas... es como un consorcio donde los actores más importantes son el mundo indígena, en su diversidad, y los religiosos, también en su diversidad, para que juntos, con el apoyo del resto, se unan fuerzas para frenar la deforestación del bosque tropical. No podemos abrir las puertas para que vengan a seguir depredando las mineras, la tala ilegal... hay que poner límites porque si no, al final, perdemos todo y todos. Ahí los guardianes naturales del bosque son los pueblos indígenas. Debemos unir nuestras fuerzas y sacar esto adelante.